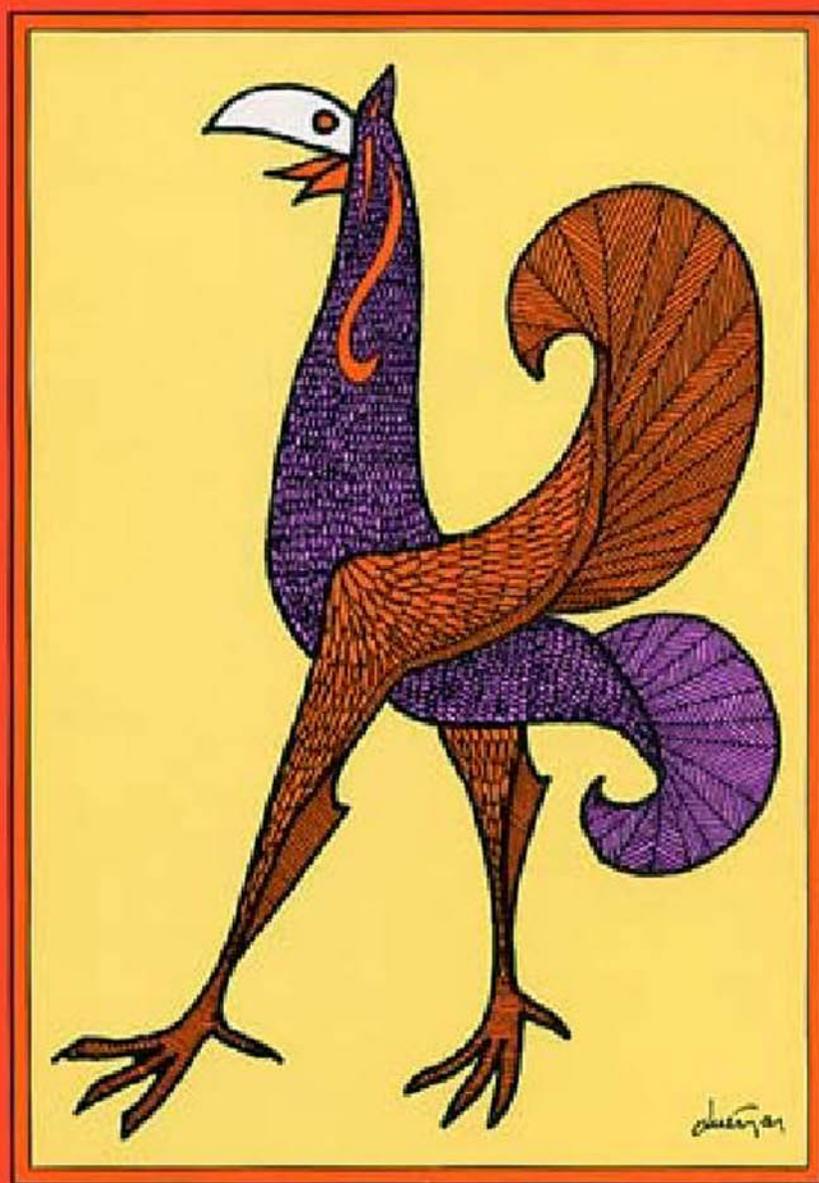




OMNIA

REVISTA DE LA COORDINACIÓN GENERAL DE ESTUDIOS DE POSGRADO
AÑO 11 NÚMERO 31 ENERO DE 1995



X CONGRESO NACIONAL
DE POSGRADO, 1995

Carlos Pallán Figueroa Julia Carabias
Lourdes Feria Juan Voutsás Márquez
Carlos Vigil Ávalos

PRESENTACIÓN

Eduardo Carrillo Hoyo*

El Congreso Nacional de Posgrado ha venido significándose como un espacio natural para la reflexión y el análisis de los procesos que acompañan a la creación, el fortalecimiento y la consolidación de programas de este nivel de estudios. También ha sido facilitador para el intercambio de información y experiencias sobre las políticas de evaluación, acreditación y financiamiento del posgrado nacional, no sólo con los responsables a nivel de gobierno federal, sino con quienes han podido participar en políticas similares en otros países. En forma adicional, con la creación de los talleres y cursos precongreso, se ha podido analizar la importancia del liderazgo académico como piedra angular de la consolidación de un programa; se han discutido aspectos sobre financiamiento externo, la vinculación con el sector productivo, la gestión y la normatividad del posgrado. Así, con la participación y el apoyo de otras instituciones de educación superior, se han ido documentando aspectos académicos y administrativos relacionados con el posgrado, que dan margen para que este Congreso Nacional adquiera un carácter propositivo, con el compromiso de fortalecer al posgrado nacional en lo general y los programas de las instituciones en lo particular.

Los 116 trabajos que se presentan en el X Congreso y las siete Conferencias Magistrales, se dividen en los cuatro temas de este año. Primeramente se abordan resultados, necesidades, problemas y expectativas sobre la agrupación de cuerpos académicos en torno a una disciplina.

Otra temática que se contempla se enfoca hacia la necesidad de que las instituciones de educación superior participen, apoyen y se beneficien compartiendo los recursos disponibles en la tecnología informática, para dar un salto cualitativo en lo referente a los acervos bibliográficos, comunicación disciplinar, acceso a resultados de investigación recientes, etcétera.

Un tercer tema se refiere a la pertinencia de los programas, muy relacionada con los resultados de estudios de seguimiento de egresados; con el ejercicio profesional, y con las diferentes esferas de vinculación con el sector social.

La creación de redes institucionales da motivo al cuarto tema de nuestro Congreso, procurando integrar información sobre posgrados

regionales, financiamiento internacional para la constitución de dichas agrupaciones y las mejores características de coordinación para estas alternativas de fortalecimiento mutuo.

Cada vez se hace evidente la falta de recursos humanos de alto nivel en nuestro país, responsables de la formación de nuevos profesionales. El nivel de estudios de posgrado tiene una responsabilidad ineludible en la solución de este problema y el Comité Organizador siente el compromiso de actuar con el apoyo de todas las instituciones de educación superior del país, como un catalizador en el proceso de consolidación del posgrado nacional. Agradecemos a la Universidad Autónoma de Guerrero su generosidad, entusiasmo y compromiso como sede y organizadora del X Congreso Nacional de Posgrado.

LA INTEGRACION DE SERVICIOS DE CONSULTA Y DOCUMENTACIÓN TRADICIONALES CON ELECTRÓNICOS

Juan Voutssás Márquez*

Los diferentes tipos de material que tradicionalmente han conformado los servicios de consulta y documentación en una biblioteca o centro de información. Se analizan sus diversos componentes y enfoques; se presenta la conformación de estos materiales cuando van evolucionando hacia medios electrónicos para su obtención y diseminación. Se analizan las diversas variantes electrónicas de servicios de consulta: Bancos en-línea, en CD-ROM; de texto completo, referenciales, etc.

Finalmente, se trata de establecer los principios para establecer una mezcla correcta entre la cantidad y tipo de materiales y servicios tradicionales con los electrónicos, de acuerdo con el contexto de la mayoría de las bibliotecas y centros de información de los países latinoamericanos. .

Antecedentes

Las áreas responsables de proporcionar servicios de información especializados en cualquier institución, llámense sección de consulta de una biblioteca especializada o departamento de servicios de información documental en un centro de información, enfrentan hoy en día una situación muy especial dentro del contexto de sus instituciones, debido a que sus recursos y necesidades se encuentran bajo enorme presión a causa de una evolución muy rápida en la presente década.

Hasta hace un decenio, esas áreas habían ido evolucionando a un ritmo, digamos acelerado, pero dando mas o menos el tiempo a los responsables de su planeación de ir asimilando los cambios y las nuevas tendencias, y de lograr modificar su imagen poco a poco a modo de ir las modernizando con pasos meditados y planeados. Este ritmo cambió en la segunda mitad de la década de los ochenta y lo que va de la presente. La tecnología de la información y la globalización de las comunicaciones ha marcado otro paso en este lapso donde ya no se ve muy claramente en un plazo corto cuál debe ser la estructura de dichas áreas de servicio, dejando a sus

planificadores en una situación de incertidumbre muy incómoda acerca de los cambios o mejoras que deben introducirse.

Analicemos la imagen que existía hasta hace unos años para tener un punto de partida del cual evolucionar: tomemos la sección típica de consulta de una biblioteca especializada a principios de los ochenta. ¿Cuáles eran sus características? En primer lugar, la mayoría de los materiales con los que contaba provenían de la adquisición de materiales especializados adquiridos a terceros, predominantemente en papel, con una cierta cantidad en microficha, residiendo físicamente en la estantería de la institución. En segundo lugar, más raramente y cuando las condiciones del lugar lo permitían, existía algún enlace con un servicio de información electrónica, de manera incipiente y más como un complemento de los servicios de información que como fuente primaria de la misma. Como la mayoría, de las consultas se satisfacía con la colección que se poseía en el lugar, los presupuestos para adquisición física de los materiales eran en proporción mucho mayores que los destinados al acceso de material remoto. Con respecto a la consecución de documentos, la sección de consulta se basaba, en primer término, en los materiales propios; en segundo lugar en convenios de préstamo interbibliotecario, y más allá en algún servicio especializado de documentación, como por ejemplo, los de la Biblioteca Británica o Biblioteca del Congreso de los EUA. En los centros de información, la situación no era radicalmente diferente. En efecto, el componente de acceso a bancos remotos era mayor en ellos, pero limitado por lo general a bancos de tipo referencial, y la documentación se hacía primordialmente a través de convenios con otras instituciones o servicios especializados de documentación como los enunciados anteriormente.

Si bien en esa época se consolidaban ya algunos de los grandes bancos de datos electrónicos asociados a venta de servicios tales como: Dialog, Medline, Blaise, OCLC, Rlin, etcétera, su acceso estaba limitado prácticamente a países con buena infraestructura de telecomunicaciones: Estados Unidos, Canadá, El Reino Unido, Japón, Alemania y unos cuantos más. El acceso era muy difícil y oneroso en otras regiones: muchos países de Europa, toda Latinoamérica y, África, etcétera. Ésta fue una de las causas que impulsaron el advenimiento del CD-ROM a mediados de los ochenta.

Inicio del cambio

Con el perfeccionamiento de la tecnología óptica para almacenamiento de información, se introdujo un nuevo elemento que empezaba a definir otra imagen de las áreas dedicadas al servicio documental. El pequeño disco plateado fue visto con buenos ojos por los editores de información especializada ya que permitía abatir costos de edición, de envío, etcétera, y podía llegar a donde las telecomunicaciones no lo hacían. A partir de entonces millones y millones de registros fueron convertidos a CD-ROM, en su mayor parte lo que las secciones de consulta y centros de información requerían: índices, resúmenes, bibliografías, catálogos, enciclopedias, atlas, directorios. prácticamente todo lo que anteriormente se requería en estos servicios se volcó a los discos compactos. Cuando a finales de la década pasada se comenzó inclusive a editar textos completos, imágenes y sonido se pensó, y no sin justificada razón, que el futuro de las áreas documentales estaba en los acervos disponibles en este medio y que la tendencia debería ser simplemente la migración gradual de presupuestos de adquisición de títulos en papel o microficha a CD-ROM.

Un nuevo factor vino a complicar el panorama a fines de la década pasada: la globalización de las telecomunicaciones a nivel mundial; lo que se ha denominado supercarreteras de información. ¿Qué sucedió entonces? Las comunicaciones Vía satélite tenían casi tres décadas, las microondas existían desde hacia mucho, los modems y enlaces de computadora no eran nada nuevo. Las microcomputadoras completaban ya su primer decenio de actividad.

Repentinamente, y casi sin darse uno cuenta, las redes de computadoras empezaron a proliferar; empezó a escucharse con mucha más frecuencia la palabra Internet, si bien ésta funcionaba desde hacia más de dos décadas. Los grandes bancos ofertantes de servicios de información, que aparentemente ya hacia tiempo que hablan logrado su mayor alcance, comenzaron a crecer nuevamente, a llegar a más lugares, a ofrecer muchos otros servicios. Aparte de ellos, muchas otras empresas se vuelcan al negocio de la información. Surgen otros proveedores, otros servicios, otras ofertas. Nunca hubo, como hasta ahora, la cantidad de información electrónica disponible en línea. Los editores envían otra vez millones y millones de registros a esta nueva ola del teleproceso. Y en esta ocasión, no se limita sólo a información referencial: textos completos de libros o revistas, tablas de contenido, imágenes, modelos tridimensionales, etcétera. No es

sólo ya lo que se tenía anteriormente, sino mucho, mucho más. Entonces empiezan a acuñarse nuevos términos con trascendentes conceptos detrás de ellos: biblioteca virtual, biblioteca sin paredes, reingeniería de la biblioteca o de los servicios documentales, World Wide Web, la biblioteca en la casa, etcétera.

Estos conceptos cuestionan y confrontan no sólo el tipo, material y contenido de las colecciones y de los departamentos documentales, sino de la biblioteca misma, y confrontan a los planeadores de los servicios documentales con una situación que en este momento crea mucha confusión para la toma de decisiones. La gran pregunta que gira alrededor de todo esto es: ¿Cómo debe ser hoy una sección de consulta especializada en una biblioteca o cómo debe ser un centro de información y documentación?

Como se puede percibir, la pregunta no es nada sencilla; la respuesta, por lo mismo, tampoco lo es; es una respuesta compleja. Para tratar de empezar a contestarla tratemos de sintetizar algunos elementos para de ahí partir.

El análisis

En primer lugar, quiero dejar claro que esta solución varía dependiendo del contexto general donde se inserta esa biblioteca o centro. Mucho del análisis subsecuente está hecho para nuestro contexto latinoamericano y por lo mismo no es interpolable tal cual a otros.

En segundo lugar, debe tenerse en cuenta que la solución está dada para las condiciones actuales. Hace diez años había una situación dada y una solución; hace cinco era otra situación y por lo tanto la respuesta estaría adecuada a ese entonces. Hoy la situación tiene sus particularidades y la solución trata de adaptarse a ese entorno. La respuesta, pues, es efímera; dentro de un par de años puede estar muy matizada y seguramente en cinco parecerá jurásica.

Con ello, iniciemos.

Podemos establecer que es un hecho que esa biblioteca o centro no puede seguir funcionando ya como hace quince o veinte años con las características que definimos anteriormente. Eso parece estar claro y nos marca un extremo, ¿cuál es el otro? Para ilustrarlo, me referiré a un artículo aparecido en 'Newsweek' a principios de este año. En él, Haffner señala en muy pocos párrafos la tendencia sobre las bibliotecas, sobre todo especializadas y universitarias, que se percibe

en la unión americana. Así, de tajo, empieza a decirnos que en el nuevo campus de la Universidad Estatal de California hay un edificio notable por su ausencia: la biblioteca. Al respecto, su rector señala que ... no es justificable gastar dinero en ladrillos y paredes para albergar una gran cantidad de libros, ya que es mejor invertirlo en tecnología para tener acceso a la información por computadoras. Aquí podemos ver el otro extremo. A mi, en particular, no me gustaría estar parado en ninguno de ellos. El primero es obvio; está fuera de tiempo. Con respecto al segundo, nosotros no tenemos las suficientes computadoras y dólares para instrumentarlo, pero aun teniéndolos, no sería la solución que yo implementaría. No hoy. Para allá vamos, eso me queda claro, pero todavía falta bastante.

Ello significa que la solución está en un punto intermedio entre esos extremos: ¿por qué? ¿dónde y cómo encontrarlo?

Analicemos primero los materiales de esa biblioteca especializada o centro de documentación ideal de hoy en día. Podemos hacer varias tomografías desde diferentes ángulos o enfoques. En primer lugar podemos distinguir entre materiales ajenos y propios. Los materiales ajenos son esas publicaciones que adquirimos con editores y proveedores de material documental. En la mayoría de los casos puede predominar el material ajeno, pero debe tenderse a que no sea 100%. La biblioteca o centro deber ir procurando tener materiales propios en un cierto porcentaje. En cuanto a referenciales, es bueno que la biblioteca se vaya preocupando por tener algo que es producido, compilado o analizado en esa biblioteca o centro. Las posibilidades son muchas: catálogos, bancos de datos referenciales, bancos analíticos de revistas, archivos verticales, bibliografías especializadas, etcétera. El porqué reside en que la información hoy en día es un mercado muy grande, y no conviene ser 100% consumidores sin tener algo de información que puede usarse para venderse o como factor de intercambio con otros y nivelar un poco la balanza de pagos. En cuanto al aspecto documental hay mucho material que no es rentable traer siempre de lugares remotos. Hay documentación que puede hacerse con materiales propios con mucha más eficiencia. Entonces un primer paso puede consistir en planear qué cantidad de material referencial y documental es propio y es ajeno y cuál deber ser la proporción a mediano y largo plazo.

Un segundo enfoque consiste en analizar el medio en el que vamos a obtener la información; inicialmente podemos distinguir dos grandes divisiones; la tradicional: papel y microformatos, y la electrónica: CD-

ROM's y servicios en-línea. Para facilitar este análisis dejémoslo en tres grandes rubros que denominaremos así: papel, CD-ROM's y en línea.

En el Centro de Información Científica y Humanística se estableció que en este momento es correcto tener una mezcla de los tres elementos. Ellos tres forman un tripié, que sostiene de forma adecuada los servicios. El quid es saber qué, y cuanto de cada uno. Los criterios utilizados son los siguientes:

- Disponibilidad de los materiales en cada uno de los formatos.
- Costo del material y su frecuencia de uso.
- Tipo(s) de usuario que utiliza en mayor medida el material.
- Facilidad de interconectividad a red de la biblioteca adquirente.
- Infraestructura de cómputo de la biblioteca o de alguna otra instancia universitaria para dar soporte a sus usuarios o a un grupo externo, en forma de red de área local.
- Facilidad y costo de la publicación para ponerse en red de área local o red de área extendida.
- Institución editora de la información.

El criterio de disponibilidad de los materiales en cada formato se refiere a saber en cuál formato esta disponible una publicación, para de ahí tratar de establecer su viabilidad y rentabilidad. Obviamente los materiales necesarios que sólo existen en papel se adquieren en ese formato. Cuando aparecen alternativas se procede a establecer la comparación entre papel y CD-ROM, papel y en-línea, o CD-ROM y en-línea, para tratar de definir sus costos como un primer factor de calificación.

El criterio de costos de material y su frecuencia de uso consiste en analizar el costo de adquirir un material en un cierto formato definiendo con su frecuencia esperada de uso, el costo unitario de cada búsqueda y/o recuperación de ese material. Por ejemplo, al comparar una publicación accesible vía un CD-ROM y su acceso vía un servicio rentado en-línea, se trata de encontrar un punto de equilibrio económico costo-uso entre ambas opciones. Después de establecerlo, se puede definir claramente el rango de frecuencia de uso que permite la opción más rentable. Menos uso que el punto de equilibrio deja a las versiones en-línea mejor plantadas en rentabilidad

que el disco compacto. Más uso que el punto de equilibrio pone al disco compacto en mayor rentabilidad.

Si bien este tipo de análisis ha sido usado por nosotros para comparar CD-ROM's vs en-línea, hemos descubierto que tiene otras posibilidades. Estamos iniciando pruebas de este tipo de análisis contrastando una suscripción de una revista en papel, contra el servicio rentado de tener esa revista sólo en tabla de contenido electrónica y documentación remota pagada. Todo parece indicar que en revistas de alto costo y utilización muy especializada por un grupo académico pequeño pone a la opción electrónica en mucha mejor rentabilidad que la suscripción en papel; y, por supuesto, viceversa. El criterio del tipo de usuario trata de establecer el o los principales tipos de académicos interesados en una publicación o banco de datos, para tratar de definir el mejor formato para adquirir esa publicación. Es muy diferente si el principal usuario de una publicación es un investigador, un estudiante, un profesionalista, etcétera. Ello influye en la decisión del formato. Por poner un ejemplo, no es posible poner hoy en día las revistas *Byte* o *Pc Magazine* en nuestras bibliotecas en forma electrónica, debido a su gran demanda por parte de los estudiantes.

No habría pantallas suficientes en una biblioteca para atender esa demanda, además de que saldría muy caro que ese tiempo de máquina se utilice en leer esa revista, pudiendo utilizarse en cosas más especializadas o de mayor alcance. Otro ejemplo setian *Science* o *Nature*, que son usadas predominantemente por investigadores, pero que su versión electrónica no es cómoda para ellos, ya que como revistas de divulgación científica prefieren leerlas más en la cafetería, o en su casa, que en la biblioteca.

El criterio de facilidad de interconectividad de la biblioteca tiene que ver, por supuesto, con la capacidad de la biblioteca o centro para conectarse a redes de teleproceso. En nuestro caso particular tenemos diferentes niveles de acceso a red, desde las muy interconectadas hasta algunas todavía sin ese servicio. Por lo tanto, los servicios en-línea no están considerados en ese tipo de bibliotecas y centros.

El criterio de la infraestructura de la biblioteca para proporcionar el servicio tiene que ver con lo anterior, pero agregando además la capacidad actual o potencial de servidores de red de área local, torres de CD-ROM'S, buena capacidad de almacenamiento en disco, el contar con sistemas abiertos, etcétera. En algunos casos la biblioteca

o centros pueden no tener esa capacidad, pero alguien cercano a ellos puede estar dispuesto a asumir esa responsabilidad: una escuela o facultad, un centro o instituto de investigación, un centro de cómputo, etcétera.

- El criterio de facilidad y costo de la publicación esta dado por la capacidad de un CD-ROM de instalarse en red de área local o extendida asociado con su costo. No todos los discos compactos funcionan en red; algunos si lo hacen, pero es necesario comparar cómo se comporta el costo de un cierto número de copias monousuario contra una versión en red para un cierto número de licencias de uso. Lo mismo sucede con ciertos bancos en-línea, ya que un cierto número de claves de usuario puede volverla incosteable contra una publicación en papel o CD-ROM.
- El criterio de actualización de la información tiene que ver con la periodicidad con la que se recibe una revista contra un disco compacto, o de este último contra su versión en-línea. En algunos temas, los usuarios son muy acuciosos con la actualidad de la información que se obtiene.
- El criterio de la institución editora de la información esta relacionado con el análisis de quien produce la información, no tanto en un sentido de control de calidad, sino de buscar complementar el conjunto de datos disponibles. Hoy en día, mucha de la información deseable en un cierto tema, tanto en línea como en CD-ROM, es producida y en muchos casos distribuida directamente por alguna universidad, biblioteca o centro de investigación. Ello complementa los servicios ofrecidos por las casas típicamente proveedoras de estos acervos y servicios y es un elemento adicional que es necesario considerar.

Como puede observarse de lo anterior, la utilización conjunta de los criterios anteriores va influyendo en la decisión acerca del tipo de formato en el que se va a adquirir una publicación necesaria para la biblioteca o centro. No siempre se obtiene el mismo resultado al aplicarlo en un análisis dado. Al final se obtiene una mezcla que debe brindar los mejores resultados posibles a un costo razonable. Aún contando con suficientes recursos económicos y tecnológicos la solución debe ser por el momento esta combinación de tecnologías, ya

que las necesidades, habilidades y actitudes de nuestros usuarios son también diferentes. Cambian sus necesidades en cuanto a la cantidad, oportunidad y pertinencia de la información; varía también la actitud hacia el documento o la publicación, desde la forma tradicional de acercarse a ella, mediante el auxilio de personal calificado para ello, o por sus propios medios; es decir, cuando él mismo aprende las técnicas y herramientas para poder acceder a la información que necesita. Por lo general, nos enfrentamos a la situación de contar con un sector de usuarios de la información muy sensibilizados y ávidos de contar con lo mejor de los más nuevos recursos; por el otro lado, tenemos un sector que aún no ha satisfecho, ni muchos menos saturado, sus demandas con los materiales tradicionales. Es importante recordar además que la publicación, en cualquiera de sus modalidades, representa un medio para acceder al conocimiento, y no un fin en sí mismo. Por lo anterior estoy convencido de que esa coexistencia de tecnologías en evolución gradual es la mejor mezcla por el momento. Por ello afirmo hace unos minutos que no me gustaría estar parado en alguno de los extremos enunciados anteriormente. Hay un concepto denominado tecnología adecuada que me parece que resume muy bien lo expuesto antes. Tecnología adecuada significa ir tornando lo que va saliendo de la tecnología de punta, en cuanto se puede ver como algo que se va consolidando, e ir abandonando lo que ya se puede corroborar que es obsoleto. Este concepto implica ser audaz y cauto a la vez, e implica moverse rápidamente, pero con pasos seguros. Es como tratar de ir sobre una tabla de surf; si nos adelantamos un poco más de lo debido a la ola, muy probablemente nos derribará; si nos quedamos atrás de ella, nos deja y estaremos nadando en el mar sin lograr lo que nos proponemos: surfear. Por lo mismo hay que estar rediseñando los servicios y las colecciones muy frecuentemente. Hay que estar atento a los indicadores de cambio y de tendencia, para incorporarlos de modo seguro, sin cancelar otras opciones. Por ejemplo, hace cinco o seis años se pensaba que la teleinformática había llegado a un punto de crecimiento estable y moderado. El disco compacto lo arrasaba todo y ahí estaba el futuro electrónico de las colecciones. La segunda ola de las redes nos indicó que no era así. Hoy se dice que este es el futuro de la información, pero yo no afirmaré que el CD-ROM va ya en declive. Se están instalando plantas en EUA para tirajes millonarios en copias de discos exclusivamente para el mercado de la información. Phillips anuncia ya sus nuevos discos doble capa, con

capacidad de 2 500 Mega bytes o cuatro horas y media de sonido, además de sextuple velocidad, con lo cual obviamente pretende seguir fuertemente en el mercado de los datos y hasta invadir el del video.

El tercer enfoque tiene que ver con la variedad de los tipos de material, independientemente de su formato, con objeto de poder tener un balance adecuado de nuestro acervo que permita a nuestra biblioteca o centro de documentación satisfacer las demandas de los usuarios de la mejor manera posible. Como mencionamos antes, la característica de éstos hace una y media o dos décadas en este aspecto era la de proveerse de documentación propia con nuestros acervos e incrementar nuestras referencias con bancos externos. El diseño actual de estos servicios gira alrededor de lograr la mayor cantidad posible de referencias y de documentación salvada la proporción de lo propio con lo externo, según lo mencionamos en el primer enfoque, se tienen que analizar entonces las proporciones de la variedad de materiales a coleccionar.

Una manera de diagramar estas proporciones es utilizando un conjunto de círculos concéntricos o "niveles". El círculo del centro o primer nivel representa el núcleo de la colección. Esta colección central es ese conjunto de títulos que se consideran "indispensables" o "de batalla" o "la Biblia" de la disciplina. Es ese conjunto de títulos que aplicando una simple ley de Pareto nos dan el famoso 80-20: 80% de las consultas se resuelven con el 20% de nuestros acervos. Esos títulos de revistas, índices o abstracts, etcétera, que se consideran indispensables para una disciplina. Es muy importante, pues, que se cuente con esa información o documentos de forma inmediata y rentable. Si hablamos de revistas, quiere decir las que físicamente debemos tener en suscripción o electrónicamente en texto completo. Hablando de publicaciones periódicas secundarias: índices, resúmenes, etcétera, significa publicaciones que podemos ver en papel, en un disco compacto o acceder en-línea con una buena cobertura retrospectiva o una actualización ciertamente frecuente. En todo caso, los presupuestos deben prever salvaguardar primero esta colección. Los contratos de servicios deben ser confiables, expeditos y que aseguren la afluencia de estos materiales siempre a la colección. Por ejemplo, en el caso mexicano de nuestra actual crisis económica, ante la imposibilidad de sostener en este año el total de la adquisición de años anteriores, los materiales definidos como "colección núcleo" en la Universidad de México son los que

prioritariamente estamos salvaguardando. Es con respecto a este tipo de material donde el concepto de biblioteca sin paredes es seriamente analizado, ya que la colección núcleo, para poder ser virtual, tiene que estar absolutamente garantizada; "virtual" no puede llegar a ser nunca "eventual".

El segundo nivel o círculo en la colección es la colección "de excelencia". Es esa colección que hace que una sección de consulta especializada o centro se convierta de "una" biblioteca del área a "la" biblioteca del área. Un enorme cúmulo de información se agrega aquí, donde las posibilidades son enormes: más y más revistas se integran al acervo, no forzosamente como suscripciones, sino en tablas de contenido o texto completo, bancos de datos referenciales o de texto completo, tanto nacionales como internacionales; algunos residiendo en otras latitudes y otros adquiridos para ser instalados localmente, iniciando servicios regionales o nacionales. Colecciones detectadas y convenidas a través de Internet, discos compactos y, por supuesto, un servicio de documentación sofisticado que consigue los materiales rápidamente, sean por fotocopia, fax, electrónicos, etcétera. Aquí es donde tiene uno como planificador de la biblioteca todo un espacio de posibilidades tecnológicas donde incidir en el servicio intentando todo lo que los presupuestos puedan abarcar. Aquí es donde puede ser uno menos conservador e intentar cambios más audaces. El medio es totalmente flexible y puede uno diseñar y rediseñar una y otra vez la mezcla de los diversos componentes en esa búsqueda de nuevas dimensiones que vayan llevando a la biblioteca a niveles de servicio no asequibles con anterioridad. Aquí es donde se ponen en práctica las experiencias e innovaciones de otras instancias haciéndolas propias.

El tercer círculo o nivel, el más externo, es el de la "colección de cambio". Esta colección implica que esa biblioteca o centro toma un papel de detonador de cambio en su medio. Implica que cuenta, además de las colecciones anteriores, con colecciones que existen sólo muy raramente en otro lugar, o no se encuentran en otra parte, sea por su rareza, por su volumen o riqueza, y porque están complementadas con creaciones propias de esa instancia. Aquí es donde lo definido en el primer enfoque acerca de lo propio y lo ajeno converge con lo demás.

Ese acervo de colecciones, aunadas con una serie de servicios de referencia y documentales, hacen que esta biblioteca o centro detone un cambio en su disciplina. Muchos factores se asocian a este tipo de

biblioteca: un gran número de usuarios; alto poder de convocatoria para proyectos interinstitucionales; compilaciones de largo alcance como catálogos colectivos o de unión; incrementa en la edición de bibliografías especializadas sobre diversos temas; creación de estándares de ipso en el medio acerca de sistemas, métodos de registro o codificación; procedimientos, niveles de servicio, etcétera. Esta biblioteca contemplado, y maneja y conoce también por supuesto, los otros enfoques establecidos.

Con estos elementos un planeador de biblioteca puede definir el nivel de colección que desea. Hay bibliotecas o centros de información que funcionan bien desde el primer nivel de colección; todo está en estar conscientes de que eso es lo que se desea.

Ciertas bibliotecas no son suficientes o adecuadas en ese nivel y entonces se puede planear su paso al segundo, y en determinado momento al tercero. De hecho, un país, una universidad o un sistema bibliotecario puede plantearse el tener bibliotecas en los tres niveles, cada una acorde con un plan trazado de antemano. Lo que quiero resaltar en este punto es que nuestros países no pueden tener en este momento sólo bibliotecas de tercer nivel, como tampoco pueden quedarse todas en el primero. Cómo establecer un plan general para un gran sistema bibliotecario es materia de otro análisis. En esta ocasión me he tratado de limitar a los principios de planeación que ayudan a diseñar e instrumentar una biblioteca dada, de tal suerte que se defina el nivel en el que podemos acceder inmediatamente, y los niveles subsecuentes a los que podemos llevarla en un futuro a mediano o largo plazo.

He querido en este pequeño espacio resumir los elementos básicos que permiten clasificar las colecciones y servicios de una sección de consulta especializada o centro de información y documentación. Como puede haberse observado, no es nada fácil, pero también deseo haber dejado la sensación de que no es la torre de Babel que parece ser a primera vista. En efecto, hay un laberinto de parámetros a considerar, pero hilando fino y poco a poco con algunos de ellos, se pueden encontrar los principios que permiten tejer el hilo de Ariadna que nos lleve a salir airosos de la prueba. Herramientas hay muchas y muy variadas, como hemos podido observar. Podemos y debemos construir mejores bibliotecas, colecciones y servicios. Nuestro país lo requiere y lo merece. Nuestros usuarios lo exigen y, como se ve, no es imposible. Los elementos de construcción están ahí, listos para ser mezclados, esperando.

Obras consultadas

Hafner, Kathie, "Wiring the Ivory Tower", en News-week, vol. CXXV, núm. 6, febrero, 1995.

Jacobson, Thomas L., "The Electronic Publishing Revolution is not 'Global'", en Journal of Academic Librarianship, vol. 18, núm. 6, 1993, pp. 359-364.

LaFrenier, Douglas, "Scientific Societies in the Digital Age", en Memoria del III ciclo de conferencias sobre las revistas académicas y de investigación:

"De la documentación tradicional a la electrónica", Centro de Información Científica y Humanística, UNAM, 2-3 de marzo de 1995.